

Conclusiones

Las conclusiones de este trabajo sólo se dividen en dos partes: la primera *-a posteriori-*, donde simplemente pongo en perspectiva la música escrita y hago un balance de su conjunto, y la segunda *-a priori-*, donde expreso cuál es el resultado final que espero y donde realzo -previo a su interpretación- lo que considero ultimadamente más importante en este proyecto. Pasaré pues, a hablar sobre la primera.

Más allá de que hubo un punto de partida que delimitó la escritura de todas las piezas, creo que este proceso respondió a distintas inquietudes en cada una: en el caso de *Sobre Wes*, busqué concretar el creciente interés en la composición para guitarra clásica, y el estudio paralelo que he realizado por algunos años de la guitarra clásica y la guitarra de jazz en una especie de *suite* que reflejara una simbiosis de ambos géneros. Creo que no por azar sino por razones obvias que responden a algunos años -no muchos- de trato y familiaridad con el instrumento, *Sobre Wes* es la pieza mejor lograda del proyecto, o en todo caso, con la que menos tuve que preocuparme por consideraciones técnicas y por cuán idiomática era mi escritura, y pude arriesgar más en cuanto a la explotación de las posibilidades del instrumento. En el caso de los arreglos de *Song for Ellen* y *Blue in Green*, en primera instancia busqué ser idiomático en la escritura para cuerdas y para piano. No busqué explotar las posibilidades de cada instrumento, sino a través de su conjunto lograr una sonoridad específica que reflejara una fuerte influencia del jazz, pero dentro de una escritura convencional -y bien lograda- propia de esas dotaciones musicales. Creo que en términos generales se logró un buen balance entre las piezas.

Aunque las tres obras tienen varios elementos que las unifican, y obviamente fueron escritas por la misma persona en una misma época, considero que presentan una búsqueda sonora distinta y cada una logra un sonido particular. Sin embargo esto último, así como lo del balance general logrado, no podría asegurarlo sino después de la escucha.

La segunda parte de mis conclusiones es breve: en este momento, sólo podría escuchar la música escrita a través de las posibilidades de mi oído interno -de ninguna manera podría considerar las reproducciones hechas por el programa Finale como un acercamiento musical verdadero-. De tal manera, espero que el resultado final al ejecutarse la música no diste mucho de lo que ha sonado en mi mente por estos últimos meses y, si lo hace, que sea para bien.

En última instancia -a quienes les concierne leer este documento y a mí sobre todo- nos corresponde juzgar si el objetivo último -desde mi particular punto de vista- de toda la música escrita, más allá del marco teórico que la respalde o del motivo y proceso al cual responda su creación, se cumplió o no: que ésta nos diga algo.